

THE STAGNANT SPAIN

LA ESPAÑA ATRANCADA

Ignacio Varela

Resumen

En este artículo se analiza la situación política e institucional que atraviesa España en los últimos años, donde diversos intereses ajenos al interés general mantienen paralizado el abordaje de los múltiples retos que se presentan al país, algunos de los cuales requieren amplios consensos por su impacto en las próximas generaciones.

Palabras clave: gobernabilidad; consenso; política de pactos.

Abstract

This article analyzes the political and institutional situation that Spain is going through in recent years, where diverse interests outside the general interest have paralyzed the approach of the multiple challenges that are presented to the country, some of which require broad consensus due to their impact on the next generations.

Keyword: governance; consensus; policy of pacts.

España vivió durante décadas con dos partidos hegemónicos en la derecha y en la izquierda, inscritos en las dos grandes familias políticas europeas (socialdemócratas y conservadores), que se turnaban en el poder, por sí solos o con el complemento eventual de los nacionalismos catalán y vasco, dominados entonces por fuerzas moderadas de centro derecha (CiU y PNV).

Ese sistema de partidos entró en crisis por la concurrencia de tres hechos traumáticos:

- A** El impacto brutal de la crisis económica y la incapacidad de los gobiernos para aliviar a la población de sus efectos, que alimentó la impugnación social de los instrumentos políticos convencionales.
- B** La generalización de escándalos de corrupción política que destruyeron el crédito moral de la clase dirigente (afectando especialmente, aunque no únicamente, al Partido Popular).
- C** La radicalización independentista del nacionalismo catalán, que condujo a la insurrección institucional del otoño de 2017.

En las elecciones de 2015, por primera vez desde la Transición, la suma de los dos partidos tradicionales apenas alcanzó el 50% del voto. Aparecieron dos fuerzas nuevas: en la izquierda, Podemos, una formación radical-populista, impugnatoria del sistema en su conjunto, que prendió poderosamente en los sectores jóvenes de la población. En el centro derecha, Ciudadanos, un pequeño partido reformista bragado en la resistencia contra el nacionalismo en Cataluña. Ambas aspiraban a rebasar y sustituir a los dos partidos tradicionales. No lo lograron, pero los debilitaron drásticamente.

La representación política se fragmentó. Pero así como en los niveles territoriales inferiores –comunidades autónomas y ayuntamientos) se articularon rápidamente nuevos acuerdos y coaliciones de gobierno, los dirigentes nacionales han sido incapaces durante todo este tiempo de encontrar fórmulas viables para garantizar la gobernación del país en el nuevo marco.

Tras la repetición de las elecciones en junio de 2016, entramos en un período de gobiernos ultraminoritarios y de lucha partidaria sin cuartel, lo que bloqueó cualquier posibilidad de diálogo transversal para abordar las grandes reformas pendientes y condenó al país a una prolongada fase vegetativa que se mantiene hasta el momento actual. España necesita una reforma en profundidad de su sistema político e institucional, lo que exige reformas constitucionales.

En estos cuatro años, España ha transitado del bipartidismo tradicional a una forma de bibloquismo singularmente sectaria y estéril.

Necesita también una actualización de su modelo territorial, lo que incluye un nuevo sistema de financiación autonómica y la búsqueda de fórmulas para encauzar el conflicto de Cataluña dentro de la Constitución. Necesita imperiosamente una reforma del sistema de pensiones, así como un marco renovado y estable de relaciones laborales. Necesita una política económica y presupuestaria que proteja el crecimiento y haga frente al gigantesco problema de la deuda. Está pendiente desde hace décadas un pacto educativo, así como una verdadera reforma fiscal. Y es obligatorio avanzar hacia un nuevo modelo energético. Por no hablar de la respuesta a los dos grandes desafíos de nuestro tiempo, el cambio climático y la crisis demográfica.

Esto es así al menos desde el principio de la década. Pero primero todo quedó supeditado a la urgencia de atender a la salida de la recesión; y después el bloqueo político hizo imposible intentar siquiera los consensos imprescindibles para iniciar reformas de esa envergadura. Ni el debilísimo gobierno de Rajoy ni el extremadamente precario y azaroso de Pedro Sánchez estuvieron en condiciones de hacer otra cosa que ocuparse de su propia supervivencia.

Lo dramático es que la polarización excluyente de las relaciones políticas viene desde las dos fuerzas centrales del sistema.

Es de temer que el marco político resultante de las elecciones de 2019 prolongue y profundice esta parálisis. Aparentemente, se ha elegido entre cinco partidos nacionales (los cuatro de 2015 más la emergente extrema derecha de Vox). Pero en realidad se ha puesto al país ante una opción dicotómica entre dos bloques políticos doblemente enfrentados: enfrentados entre sí y también dentro de sí. En estos cuatro años, España ha transitado del bipartidismo tradicional a una forma de bibloquismo singularmente sectaria y estéril.

Observando desde fuera la composición del nuevo Parlamento, salta a la vista una solución natural de gobierno transversal, reformista y europeísta: la que derivaría de una coalición entre socialdemócratas (PSOE) y liberales (Cs), respaldada por una cómoda mayoría absoluta de 180 diputados. Pero esa fórmula

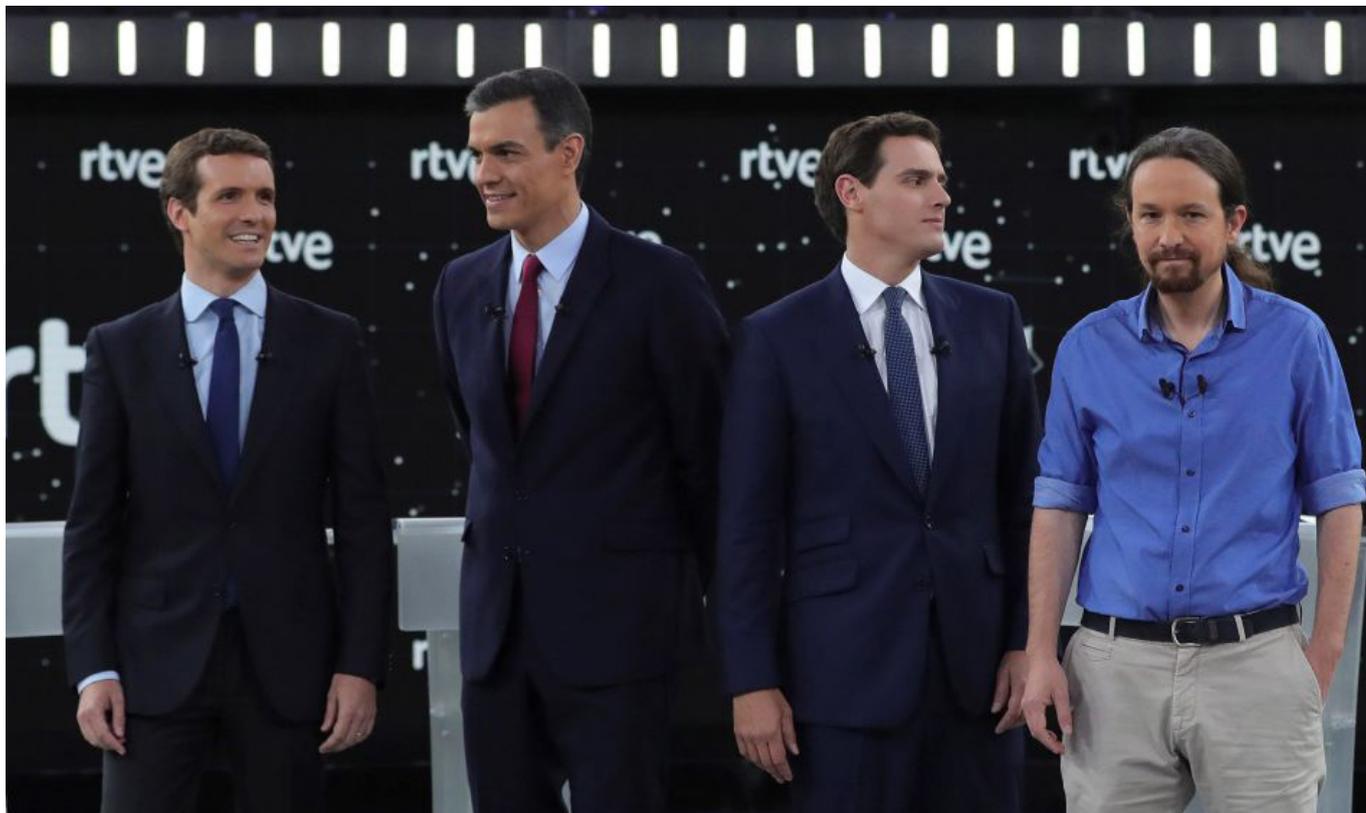


Foto: Debate electoral en RTVE el 23 de abril de 2019. Pablo Casado (PP), Pedro Sánchez (PSOE), Albert Rivera (Ciudadanos) y Pablo Iglesias (Podemos).

Los españoles podemos ya considerar el período 2014-2019 como un lustro perdido que puede convertirse en una década.

está radicalmente excluida desde el principio por sus propios protagonistas.

Lo dramático de la situación española es que la polarización excluyente de las relaciones políticas no viene inducida desde los extremos, sino precisamente desde las dos fuerzas centrales del sistema. Los socialistas aprovecharon la aparición de Vox para azuzar una convulsión reactiva en el espacio de la izquierda y liderar un frente electoral contra “las tres derechas”. Ciudadanos se propuso transformarse en el partido dominante de la derecha, radicalizando hasta el paroxismo su belicosidad contra el PSOE. En este momento, Sánchez y Rivera son los dos principales agentes de la confrontación frentista en la política española. Los partidos centrales han dinamitado el espacio de la centralidad.

Así pues, estamos abocados a uno de estos dos escenarios:

- A** Un gobierno del PSOE con el respaldo directo de Podemos e indirecto de los nacionalistas (reproduciendo la mayoría de la moción de censura) que, además de sus graves contradicciones internas, iría acompañado de una oposición de tierra quemada desde la derecha, prolongando así la incomunicación y el bloqueo.
- B** Una repetición de elecciones en el otoño, lo que implicaría un año más con un gobierno en funciones, y cuyo resultado es mucho más incierto que lo que se está haciendo creer, aunque lo más probable es que se reprodujera, con correcciones no decisivas, un escenario parecido al actual.

Los españoles podemos ya considerar el período 2014-2019 como un lustro perdido. Si las cosas siguen así, el lustro puede convertirse en una década. Tras el destrozo social de la crisis, una España políticamente atrancada por sus propios dirigentes. Es el sacrificio de toda una generación.



Ignacio Varela

Consultor político. Colaborador de El Confidencial y Onda Cero.

@ivarelad